

nada desde Siningfu y como es inhospitalaria, los chinos sólo la visitan de paso cuando para asuntos mercantiles ó en sus peregrinaciones se dirigen á Lhasa. Los chinos mezclados con tangutes sólo se dedican á la agricultura en las cercanías de la *lamasería* de Cheibsén, al Oeste de la cual encontró Prschewalskij en su último viaje «aldeas puramente chinas en el borde meridional del Gobi.» Al propio viajero le salieron al encuentro en 1880 cerca del alto Hoangho los tangutes en actitud hostil debida, quizás, á instigaciones de los chinos de Sining. En la provincia de Kansu los daldes, chineizados como los dunganos, no sólo visten y hablan como los chinos sino que al igual que éstos viven de la agricultura; habiendo tomado parte activa en la rebelión de los dunganes (1870) fueron terriblemente diezmados. Cuando Sosnowski atravesó en 1876 Kansu encontró en todas partes desolación y ruina, sin más vida casi que algunos puestos militares que son á la vez agricultores. Los daldes son afines de los tangutes (en chino *sifán*), de este pueblo nómada de raza tibetana que es el más numeroso de la provincia, que vive de la ganadería y que menos que ningún otro relacionado con ó sometido á los chinos ha aceptado las costumbres de éstos. Algunos se han mezclado con chinos y convertido en sedentarios y agricultores, pero esto es una excepción. Gobiéranse por funcionarios propios subordinados, empero, al gobernador de Kansu que reside en Sining y económicamente dependen de los chinos, los cuales no sólo explotan los carbones de piedra y los lagos de sal del país sino que con la lana de yack hilada por los tangutes fabrican el paño con que se confeccionan todos los vestidos: además hacen el productivo comercio con el ruibarbo, que es el principal producto de aquel territorio.

Dos lamas supremos, el dalai lama y el panchen-lama, rigen nominalmente el Tibet ayudados por cuatro ministros; pero el gobierno supremo está en manos de los residentes chinos que generalmente son elegidos de entre los principales oficiales de las banderas manchúas y cuya categoría es igual á la del gobernador general de la vecina provincia de Setchuán: esos residentes están sometidos al funcionario imperial para los asuntos mogoles. La administración tibetana aparece íntimamente enlazada con la de Setchuán que propociona soldados y dinero para la dominación china en el Tibet. La guarnición china se compone de 1500 hombres. No se sabe si hay allí algunas otras pequeñas soberanías ni hasta qué punto merecen crédito noticias como la de que «el convento de Tawán (en Monhuil) es independiente del de Lhasa y sus 600 lamas están armados de arcos y fusiles» y otras que consignán las narraciones de los pundites. Lo más probable es que exista poca cohesión entre los pequeños grupos políticos gracias á la extensión, á la escasa población y á la constitución política de ese Estado eclesiástico budhista situado en el extremo Oriente.

El Tibet es, pues, desde el punto de vista político una parte del Imperio chino: generales y funcionarios chinos residen en Lhasa y tropas chinas están diseminadas por el país. El dalai-lama no puede ser instituido sin el consentimiento del emperador, que cada año recibe en Lhasa regalos de homenaje. Aun en el siglo pasado, China enviaba expediciones militares para someter al Tibet y para proteger á éste contra la invasión de los nepaleses las tropas chinas habían avanzado hasta Khatmandu (Nepal), es decir hasta muy cerca de la frontera de las posesiones bengalesas de las Indias Orientales. Parejas con la dominación política corre la preponderancia económica, pues China, á pesar de las dificultades del tráfico, ha sabido excluir de los mercados tibetanos á las demás potencias y su moneda circula hasta en el pequeño Tibet. Los artículos chinos que se importan en el Tibet son el te en ladrillos, el tabaco y las telas de seda; del Tibet se exportan á China almizcle, cuernos de ciervo, drogas, pieles y oro: el te es el artículo principal y produce fabulosas ganancias, amén de que á la necesidad que de él tienen los tibetanos se debe la conquista definitiva del Tibet oriental por los chinos. «Es imposible calcular la cantidad que de él se consume: Cooper estimó, hace 15 años, en 3 ó 4 millones de kilogramos la que entraba por la ciudad fronteriza de Batang. En el territorio de allende la frontera de Setchuán hay muchos mestizos tibetano-chinos que se consideran muy superiores á los tibetanos puros, lo cual habla en pro de la influencia moral de la cultura china, precursora de la material. Cooper dice que las tibetanas se casan gustosas con los mercaderes y soldados chinos y que los mandarines de Batang visitan á la china y hablan correctamente el chino, idioma que también predomina en las grandes ciudades fronterizas como Tansianlú, á pesar de la superioridad numérica de los tibetanos. La inmigración china en el Tibet no es tan fácil como en la Mogolia, pues las autoridades chinas dificultan la emigración de grandes masas. No carecen los tibetanos de sentimiento de independencia fomentado por la posesión de la ciudad santa del budhismo y por esto, aunque respecto de China se porten más como súbditos que como aliados, están celosos de la influencia china y miran á los chinos como impuros y bárbaros: como tales estiman también, y aun más, á los occidentales que se están preparando para hacer el comercio con el Tibet y que harán allí, sin duda, grandes descubrimientos geográficos y etnográficos. El conocimiento de la etnografía del interior del Asia, como el de la de India, no se podrá dar por terminado mientras esa vasta región teatro de las más numerosas y extrañas mezclas y contactos de pueblos no haya sido debidamente explorada. En los siguientes capítulos veremos cuántos hilos de origen étnico asiático y cuántos caminos seguidos por asiáticas emigraciones se cruzan en estos territorios.

LIBRO QUINTO

CÍRCULO DE PUEBLOS INDIOS

CAPITULO PRIMERO

EL ASIA MERIDIONAL

«La India anterior es la hoja meridional y central de la flor de loto de la tierra cuyas raíces están en el Meru tan rico en nieves que la fertiliza con sus corrientes.»

CARLOS RITTER.

Las dos penínsulas de la India anterior y posterior penetran desde el borde Sud del Asia y en la misma dirección de Norte á Sud en el Océano Indico, están adheridas al continente en la línea del trópico aproximadamente y sus territorios más salientes apenas llegan á los 10° de latitud. Sus raíces están unidas por el vasto y pantanoso delta del Ganges y del Brahmaputra y una de otra están separadas por el golfo de Bengala. Su extraña forma se debe á la larga península de Malaca que á modo de cuña está enclavada en el borde sud occidental de la India posterior y que por su situación, forma y población más que parte de ésta es un miembro del archipiélago de la Sonda con el cual le une la isla de Sumatra tan parecida á ella. La historia de Malaca tiene un carácter insular y casi siempre ha estado separada de la de la India posterior cuyos Estados sólo temporal y limitadamente la han dominado. Lo poco importante que su población malaya realizó en la historia de Asia lo realizó en la parte malaya de este continente, en la de las islas de la Sonda, y la importancia económica que en algunos períodos tuvieron las plazas costaneras, sobre todo Malaca y Singapur, se debió al papel que representaron como centros del comercio entre Europa y las islas del Sudeste de Asia y como punto de reunión del tráfico de Europa y el Asia occidental, por un lado, y el Sudeste y el Este de Asia por otro. De la India posterior puede decirse que para el comercio europeo no fué descubierta hasta 300 años después que Malaca: en ésta enarboló Alburquerque la bandera portuguesa en 1511, al paso que los ingleses no tuvieron acceso en Birma hasta 1826, después de una guerra sangrienta, y que los primeros puertos del Tonkin sólo desde hace tres años fueron abiertos á los franceses, primeros europeos que en ellos entraron. En anteriores siglos se hizo un comercio «no oficial» por lo menos con los Estados occidentales de la India posterior pero estuvo sujeto á grandes interrupciones, no pudiendo nunca los europeos arraigar tan firmemente en estos territorios como en la península de Malaca. Con razón se podría, pues, hacer un paralelo entre ambas penínsulas sin fijarse en esa débil dependencia, además de que se ofrecen cuadros bastante parecidos que por su clima, flora y fauna coinciden en los puntos esenciales.

La India, separada del centro de Asia por la cordillera más alta de la tierra, álzase en el borde meridional del continente, en la porción de Mediterráneo que lleva su nombre, y su situación es eminentemente tropical y subtropical. Su forma es la de un triángulo cuyo lado mayor y cuya base están constituidos por el Himalaya: enfrente del lado Sudeste surge la isla de Ceilán, en donde debieron estar los peñascos que desde Manar venían á ser un puente que, según el mito, fué construído por el ejército de Rama. Entre el Indo y el Brahmaputra, la cordillera describe en una extensión de 320 millas un arco abierto hacia el Norte cuyo extremo oriental desciende 10° más hacia el Sud que el occidental; la anchura, que aumenta de Norte á Sud, es por término medio de 50 millas. El Himalaya desciende suavemente por el lado continental, ó sea por el Norte, al paso que se presenta abrupto por el Sud, es decir hacia el Océano, en donde las estribaciones del borde meridional de 1.000 á 1.500 metros de altura van á parar rápidamente á los territorios bajos que atraviesa el Ganges. Detrás de ellas y en las cordilleras principales que en gran número se suceden surgen picos hasta de 8.840 metros (Gaurisankar) que en el Himalaya occidental y oriental alcanzan todavía alturas de 7.808 (Nandadevi) y 7.300 (Thamaleri) metros. El Himalaya tiene muy pocos pasos transitables, lo cual se explica por su especial estructura: el acceso por el lado Sud en muy difícil por los profundos valles que allí se abren y en los cuales se precipitan con furia las aguas de la montaña sin dejar entre su lecho y las perpendiculares paredes de aquéllos (de 1.000 y más metros de altura) el menor espacio. Los lagos tienen allí escaso desarrollo á consecuencia de la falta de valles anchos que hace que Cachemira y Kulu sean excepciones aisladas. Además, los desfiladeros del Himalaya son mucho más elevados que los más altos de los Alpes, no bajando ninguno de 3.000 metros y llegando algunos á 5.000. La India tiene, pues, en el Himalaya una gran frontera natural en el Norte: el desfiladero de Khaiber por donde el Kabul se dirige hacia el Indo con el cual se junta en Atok, es un fenómeno único en esta cordillera. El Hindukusch puede ser considerado como muralla avanzada septentrional de la India, pero sus pasos, por donde penetraron en ésta Alejandro, Timur y Jengis-Khan no son tan altos como los del Himalaya. El Oeste está más cerrado que el Este: desde la frontera de Manipur hasta el desfiladero de la cordillera Paktoi, es decir, en una extensión de dos grados de latitud, no hay un solo paso.

Si la India constituye un mundo cerrado, por más que en el mapa aparezca como una dependencia del gran sistema de cordilleras del interior del Asia, débese á la invariabilidad de relaciones en la frontera septentrional que durante miles de años impidió toda comunicación entre pueblos distantes entre sí sólo unas pocas millas. Únicamente